

SOCIOLOGÍA DEL TROVO CARTAGENERO

Génesis García

Cartagena. Universidad Politécnica

PRESENTACIÓN E INTRODUCCIÓN

La primera vez que oí trovos fueron el léxico culto y el rigor métrico de que los troveros hacían gala lo que más llamó mi atención, por ser lo que más lejos estaba de la naturaleza propia de la lírica popular.

En cuanto al léxico, no era para menos la sorpresa, oyendo en boca de poetas populares palabras o sintagmas como “divina inspiración”, “musa”, “parnasos”, “lira”, “luz que fulgura”, “astro refulgente”... La palabra cultura y la memoria de Homero y Cervantes siempre presentes. Un léxico de ribetes academicistas no es propio en modo alguno de la poesía popular, que se caracteriza por la sencillez de su lenguaje, por ir y venir de corazón a corazón, sin pasar por la boca, por estar desnuda en absoluto de cualquier ornamento que oculte su extremado lirismo, aquello que en primer término la define.

Otro tanto pasa con la estructura métrica. La poesía popular es amétrica. La rima, asonante casi siempre, no es fija; el número de sílabas de cada verso, tampoco. Las coplas de factura popular admiten todas las variaciones que la espontaneidad expresiva haya introducido. El trovo es todo lo contrario. La rima es consonante. El número de sílabas del verso, el número de versos de la estrofa, el modo de preguntar, el modo de responder, el modo de glosar... toda la métrica trovera está encajada en una exacta cuadrícula. Ya lo dijo José María Marín, el más grande de todos los troveros y uno de los nuestros:

*Para la octava real,
el soneto y la quintilla,
la décima y redondilla,
la rima ha de ser cabal;
con terminación igual,
y no rimar sol con son
y ni español con león,*

*ni rumba y tumba con tunda,
en lo que usted tanto abunda,
del arte en contradicción.*

De modo que, aunque nos haya llegado como poesía practicada por las gentes del pueblo, por su factura y naturaleza poética, la razón de trovería es culta. A lo que se añade su carácter épico y no lírico; el didactismo; el saludo inicial; la décima, a veces, burlesca; el ser reflejo de los acontecimientos, tanto históricos como actuales...

¿Cómo ha llegado hasta aquí? Pues me ocupé de averiguarlo ya en 1974, en La Unión, en un primer trabajo que escribí para su divulgación pública y que se corresponde con los primeros apartados del presente trabajo, expuesto en el I Congreso Etnográfico del Campo de Cartagena. Estudio que he desarrollado desde cuatro líneas temáticas:

- *El trovo como ida y vuelta entre la poesía culta y la popular.* Que da cuenta del origen cortesano de la controversia y de su desarrollo popular posterior.
- *El trovo como ida y vuelta entre La Alpujarra almeriense y el Sureste cartagenero.* Que da cuenta del hecho histórico de las migraciones mineras en la trovería y de la función social del trovo entre la Sierra de la Contraviesa de La Alpujarra y la Sierra Minera y el campo de Cartagena.
- *Cante y trovo, dos maneras de testimoniar en el tiempo.* Que da cuenta de las diferencias sociológicas entre el cante minero y el trovo. Diferencias que llegaron a ser ideológicas en la época de la crisis de la minería.
- *Sociología del trovo vía UNESCO.* Que da cuenta de la nueva función social del trovo en su recuperación como patrimonio de la cultura popular a partir de los años 50 del siglo XX.

1º) EL TROVO COMO IDA Y VUELTA

a) De lo culto a lo popular: trovadores y troveros provenzales

El trovo, la trobada, nos llega a través del provenzal y el catalán. En su origen, del griego *tropo*, figura retórica. Llega a significar “encuentro” por metonimia: casi siempre que se trobaba se hacía como un in-contrarse, como contra-versus. De ahí la palabra controversia trovera, y la curiosidad de la zona geográfica del trovo alpujarreño se llame la Contraviesa.

La tradición de improvisar versos es mucho más antigua. Se remonta hasta Antípater Sidonio, filósofo y poeta griego del siglo II a.C., al que se creía dotado de la facultad de hablar en verso.

Dicha costumbre poética se prolonga durante siglos, desde la Edad Media hasta el Renacimiento: Provenza, Toulouse, Galicia, Castilla cortesana de Juan II...

En las cortes provenzales se cultivó una poesía amorosa cantada por los trovadores, que era la primera manifestación galante y profana de música y textos que habían sido hasta esta época exclusivamente religiosos.

La poesía provenzal era cultivada también por los troveros, que, a diferencia de los trovadores, no se ocupaban de temas amorosos sino de temas satíricos, el sirventés y la tensó, en la que los troveros eran contendientes que disputaban a favor o en contra de una determinada cuestión filosófica, política, moral, etc.

b) Baena y las recuestas castellanas

Por sus implicaciones políticas y morales, trovadores y troveros fueron acusados y perseguidos en Francia y se refugiaron en distintas cortes europeas. Y fueron acogidos en la corte castellana de Juan II y Enrique III, en los siglos XIV y XV. Así lo escribe Menéndez Pidal en sus *Estudios Literarios*:

“Y había un ejercicio literario, la recuesta o disputa de dos trovadores, que, obligando al segundo a responder en la misma forma y rimas que había usado el primero, creaba una dificultad más en el trovar. Los poetas se proponían cuestiones filosóficas o teológicas... o meros desafíos literarios para probar la habilidad del trovador en hallar consonantes sosteniendo el molino de la propia inventiva, incansable en la molienda de rimas difíciles...”.

Baena, el escribano real, se dedicó a recoger las disputas trovadorescas de los poetas que, encabezados y siempre rendidos por el propio Baena, divertían a los cortesanos, de manera semejante a la que los troveros populares divertirían después con sus disputas a su público en los cortijos, las Casas del Pueblo o las tabernas.

“... Baena era incansable en divertir a la Corte con este pasatiempo. En cuanto veía llegar camino a la corte a un poeta... ya le movía a recuesta ante el Rey y ante los grandes de la corte que eran jueces del desafío... La grosería se desbordaba a veces como una de las formas consabidas de la recuesta. Baena llamaba a su admirado maestro Alfonso Álvarez “viejo podrido” y cosas más nauseabundas, mientras el viejo responde con “sucio relleno de ajos y vino”... De tal modo la recuesta se hace género dominante que a menudo absorbió y atrajo a sí a todos los demás temas”.

c) Descenso a la práctica popular

Pero, a Partir del Renacimiento, esta poesía se desprestigia y cayó en desuso en las cortes ante el empuje de la nueva poesía humanista.

Como siempre ocurre, la práctica festiva de las clases altas pasa a las bajas. La poesía trovadoresca cortesana de cancionero descendió al uso popular, diversificada en las múltiples formas de repentinización de toda España y de la América hispana, formas todas ellas emparentadas con la trovera de nuestra comarca. Así las describe Lisón Tolosana en su prólogo al libro *Marín, rey del trovo*, de Serrano Segovia:

“El mapa poético-popular hispano es tan fascinante como desconocido; si sombreáramos todas las comarcas que muestran esa difícil creación cultural, el mapa se convertiría en una mancha de color. No hay rincón en nuestra geografía en que no se versifique... En los pequeños valles pirenaicos aragoneses, por ejemplo, encontramos las siguientes com-

posiciones métricas: los «dances», los «dichos romanceados entre mayoral y patán», las «alboradas, «albatas», «auroras», «pastoradas», «enviadas» y matracadas»; en los valles de Rionansa, Tudanca y Polaciones, por dar otro ejemplo, se narran y cantan «trovas, «romances», «comparsas», «picayos» y «seguidillas». Y con esta profusión de contenido podría seguir enumerando área tras área.

En el Alto Aragón se improvisan «coplillas» y «jotas de picadillo», a través de las que ironizan, critican y zahieren. En Polaciones, Tudanca y Rionansa los mozos cantaban por la noche coplas improvisadas a las mozas y en las bodas repentizaban coplas antes y después del enlace matrimonial.

Más aún, la justa o competición improvisada entre dos poetas locales se ha dado en Rionansa, Lamesón y Uébana, lugares en los que el enfrentamiento era conocido con la expresión «cantar a poesía». Todavía en una boda que tuvo lugar en 1972 repentizaron en duelo poético uno de Tresabuela con una mujer de Tudanca.

Otras zonas en las que se detecta esta peculiar forma poética son las montañas orientales asturianas, la montaña occidental lucense, y por las tierras gallegas de Vimianzo, Muxía, Laxe, Camariñas, etc.

Los asturianos designan a la poesía «in promptu» como «sacar romances», «andar cantares» o «discurrir cantares»; «Ioias», «brindis», «desafíos», «regueifas» y «berindos» son los nombres gallegos. En algunos pueblos vascos (Marquina y Mallavia, por ejemplo) el torneo repentizado a cargo de «versoris» «bersolaris» es ingrediente esencial de las fiestas patronales. Los cantores tortosinos improvisan en concurso sus canciones; los «glosadors» mallorquines (en Puebla y Muros, entre otros lugares) batallan con versos de rápida creación espontánea y en Canarias (Villa de Teror) el Rancho de las Ánimas inventa coplas sobre la marcha. En las islas menores, Hierro y Gomera concretamente, improvisan cantando los llamados «puntos cubanos», de los que se sirven, partiendo de un pie forzado, para criticarse.

Chipude, Arure y Agulo son los pueblos gomeros más versificadores. En el Pinar, Sabিনosa y San Andrés (Hierro) la repentización es conocida también con el nombre de «meda» y sirve para los mismos fines combativos o, como dicen ellos, para «echar piques». «Aires de Lima» es la designación acuñada en La Palma para referirse a las pullas rimadas espontáneas con las que los hombres ingeniosamente escarnecen a las mujeres y éstas a aquéllos. Pero para no alargar más la lista termino señalando que en Valdepeñas y Úbeda celebran la «fiesta de la poesía».

2º) DE LA CORTE AL CORTIJO ALPUJARREÑO

a) El trovo cortijero en la Alpujarra. La Contraviesa

En La Alpujarra, en cortijos de la Contraviesa, se había conservado la costumbre de trovar en las fiestas campesinas motivadas por el fin de las faenas en los cortijos serranos. En su origen cortijero, las fiestas privadas se daban con motivos diversos: bautizos, bodas, etc. También cantaban las uveras y uveros, al picadillo.

La poesía provenzal era cantada, como cantado y bailado era el trovo alpujarreño. El canto baile alpujarreño, muy morisco, con violines, bandurrias, guitarras y palillos, distingue entre copleros y trovaores y entre toque morato y toque malagueño.

El aislamiento y primitivismo de aquellas gentes alpujarreñas les llevaba hasta la violencia y el oscurantismo. Epifanio Lupión Lupiañez, nacido en 1900, un trovaor alpujarreño, habla de tiempos de pistolas y alfacas, de cuando se mataban entre sí los adictos de unos o de otros trovaores: “Nunca ma gustao el trovo. Los cortijos estos de La Alpujarra han sío mu oscuros”.

b) Trovaores alpujarreños

Después de los años 50, con las sequías y la desertización, los habitantes de La Alpujarra bajaron a los invernaderos de la costa. José Antonio Barranco Gómez, de El Ejido, muestra el nivel primario de estos troveros alpujarreños en su gracioso entusiasmo trovaor, según entrevistas realizadas para el Centro de Documentación Musical de Andalucía y recogidas en el libro *El trovo en el Festival de música tradicional de la Alpujarra*:

“En mi familia trovan mi padre, mi abuelo, mi otro abuelo... A mí me gusta más hacer el trovo fino, más que el que hace reír, porque tiene fundamento y comprensión... Una vez estaba con mi abuelo Barranco asulfatao tomates con aznate. Y yo me estaba comiendo una torta y me dio por comerme un tomate. Lo restregué y lo lavé. Yo tendría 6 o 7 años. Y al ver mi abuelo que estaba comiéndome el tomate dejó la máquina y me llevó al cortijo de mi tía y me dieron leche y aceite pa que devolviera. Al ratillo, le dije a mi abuelo:

*Yo me comí un tomate
Recién asulfatao
Y cometí un disparate
Pero ahora he comprobao
Que no tiene fuerza el aznate.*

Yo de chico he sío mu malillo. Una vez estaba jugando, pegando brincos encima los melones y me dice mi abuelo “José no blinques más, que te vas a caer, estate quieto. Y al ratillo siguiente caigo encima de una mata y salgo rodando encima de un melón y casi me doy con un palo del invernadero. A esto, le dije a mi abuelo:

*Yo que estaba retozón
De mi abuelo no hacía caso
Y he pegao un trompezón
Y he caío un batacazo
Al chocar con un melón”*

3º) DEL CORTIJO A LA MINA

Los antecedentes inmediatos del trovo cartagenero están unidos a las migraciones de alpujarreños, copleros y trovaores que hicieron de las explotaciones mineras entre Almería,

La Unión, Jaén y Cartagena una verdadera carrera de relevos que se originó entre 1820 y 1860 y se sucedió hasta principios de siglo.

Como acabamos de ver, el trovo alpujarreño no evolucionó ni en su lugar de origen, ni tampoco después de extenderse desde hasta los municipios de la costa. Siempre mantuvo su naturaleza primitiva y elemental. Por el contrario, sí evolucionó en la comarca cartagenera, al Sureste campesino, donde el trovo alpujarreño llegó con las migraciones mineras de finales del siglo XIX y donde culminó la época de oro trovera que protagonizaron Marín, Castillo y El Minero.

La diferencia que se produjo entre el trovo alpujarreño y el del Sureste minero llegó a ser enorme por la influencia academicista que el trovo adquiriría en su desarrollo en el campo de Cartagena y en la Sierra Minera de La Unión.

a) De Gádor a Cartagena: los tarantos en la mina

Los emigrantes alpujarreños siempre conservaron su parte campesina, ya que los minerales se transportaban a la vez que el vino, las uvas y las frutas: hasta 8.000 caballerías llegó a haber en Gádor para llevar el mineral hasta Adra, Almería, Granada, Málaga... A lomos de su puntero o liviano transportaron los arrieros, junto con su cante, inocentes fanfarrias y bravuconadas retadoras por las mejores mulas, recuas, tartanas, pueblos, novias, minerías, cantes o troverías.

Las explotaciones mineras se sucedieron entre Almería, Cartagena y Jaén como una carrera de relevos: de Sierra Gádor, en las Alpujarras en 1820, a Sierra Almagrera, en 1840. Y de allí a La Unión en 1870 (8 a 1 almerienses) y a Jaén (Linares, La Carolina) en 1875 (70 % almerienses).

Fue en Jaén donde a los alpujarreños, que formaban siempre una piña y nunca se separaban, les empezaron a llamar tarantos, por “tarán tos” juntos, imitando a modo de burla su tosca fonética. Los tarantos alpujarreños hicieron a Linares cantaora y a Cartagena trovera. Estos tarantos almerienses, siempre campesinos, además de mineros eran arrieros, y, todos ellos, cantores y troveros.

b) Arriero trovaor, arriero cantaor. Alegre orgullo campesino, satisfecho estilo de minero

Su condición cantaora hizo a los arrieros artífices de coplas y transmisores de las mismas durante siglos. Muchos nombres de cantes los recuerdan: serranas, livianas, machos, arrieras; cantaores punteros, como las mulas. Muchas letras de cantes. Eran también las gentes de caballo y de camino quienes descansaban en posadas y ventas y participaban en las famosas fiestas cantadas y bailadas...

Las primeras familias venidas a La Unión, con sus recuas, lo hicieron desde Almería: «Había, en los buenos tiempos, más recuas que automóviles ahora», nos dice José Zaplana, arriero almeriense.

A La Unión llegaba pues, desde el campo de Cartagena, desde Gádor y Almagrera, desde los pueblos murcianos..., la costumbre popular, frecuentemente de arrieros, de improvisar y pregonar coplas ingenuas, simplicísimas, arrogantemente pueriles..., siempre en octosílabos y carentes de la peculiar estilización sintética de la lírica popular.

*Soy del pueblo de Almería,
donde nacen los tempranos,
y al amanecer del día
me encuentro a Pedro el Morato
vendiendo verdulería.
Anoche fui al teatro
y vide a la emperatriz.
Platiqué con ella un rato,
y se le ocurrió decir:
¡Pa trovar, Pedro el Morato!*

Entre tratos de mercadería arriera, rememora Antonio Piñana a los populares cantaores y troveros Pajarito y el Morato, cantaor, este último, de Almería, y célebre en la sierra minera de La Unión por sus cantes y sus trovos:

*Fueron grandes cantaores
Pajarito y el Morato.
También trovaban un rato,
pero su vida, señores,
fue la tartana y el trato.*

Una arrogancia típicamente popular y folklórica por la que el cantaor, ya se presente como tal o como arriero, o tartanero, o minero, o trovero..., o enamorado, o hijo de su tierra..., disfrutará siempre de las mejores prendas y donaires. Encontraremos al minero más hábil barrenero, al de mejor fortuna...; la mejor recua, tartana o novia, siempre son las del cantaor, quien no tiene, cante o trove, rival en coplas. Nadie podía competir con él, en cualquier terreno en que el afortunado se plantara, como el tío Marín, de Sender:

*Alto el baile;
yo primero y, luego, naide.*

A la mina se llega a triunfar, con apostura y disposición. Con la ingenua arrogancia de pertenecer a un mundo de hombres-machos que ya traían, desde sus raíces campesinas, el marchamo popular de calidad:

*Aunque soy un arriero,
cuando me monto en mi macho
no envidio al mayor ricacho
ni al mozo más pinturero.*

Alardes que suben de tono competitivo al unirse a razón de trovería. Las populares controversias troveras del sureste recibían una entusiástica acogida, sobre todo si se mezclaba con valores localistas en liza.

4º) EL TROVO EN LA PLENITUD DEL SURESTE CAMPESINO Y MINERO

a) José María Marín o la vuelta a la gaya ciencia

Pero, en Cartagena, el trovo habría de desarrollarse de manera singular y no conocida en el resto de las zonas donde se repentizara como divertimento popular. Fue por obra del palmesano José María Marín, que en La Unión trabajó de minero y que, por su amor al estudio, conocía algunas de las reglas clásicas de la gaya ciencia. Y, ayudado por su portentosa inteligencia, consiguió reinjertar ciertas primitivas dificultades, tanto en las recuestas como en las glosas, lo que en el ámbito del trovo cartagenero se llaman, respectivamente, controversias y trovos propiamente dichos.

Queda así el trovo de Cartagena tan recuperado en sus orígenes cortesanos que un trovero de Torre Pacheco, Gregorio Madrid, llegó a ser reconocido con el sobrenombre de El Divino.

Catorce años tenía Marín cuando fulminó al trovero almeriense Pedro el Morato, que se jactaba de ostentar el cetro de aquel trovo de simples copleros. Y es que el palmesano se había propuesto reconducir el trovo hacia sus orígenes, acercarlo a sus formas regladas, imponer la preceptiva y el ingenio como ingredientes imprescindibles, algo en lo que algunos pudieron seguirle, con lo que creó escuela y tradición y personalidad propia para el trovo cartagenero.

Y ¡ay del que se cometiera el error de sacar una pieza de su sitio!

Si algún trovero más avisado se percata del más mínimo error métrico dirá inmediatamente que aquel osado no sabe una palabra de trovos y que no alcanza sino a coplero. ¡Que, como decía Marín, mucho va de Pedro a Pedro!:

*Para todo buen coplero,
Rima y metro leyes son
En la versificación,
Quiera o no quiera "el Minero".*

El propio Marín afianzaría de tal modo su escuela que se vio amonestado por Ballesta, chaval entonces y futuro trovero, cuando en cierta ocasión el maestro se permitió rimar quintillas en asonante, amonestación que tuvo su adecuada y caballerosa respuesta por parte de Marín:

*BALLESTA. En los ecos resonantes
que las montañas transmiten
se oye la voz de Cervantes
diciendo que no se admiten
quintillas sin consonantes.
MARIN. Aunque me llamen decano
de la repentización,
pasa, que te dé la mano...
¡Yo también echo un borrón
como el mejor escribano!*

El tono mayor en violencia era el de los carreteros. En La Unión se recuerda a los arrogantes carreteros con la vara en la cintura como principal distintivo: los Yepes, Miguel el Capao... El látigo en lo alto, tosquedad y fiereza engañosa, siempre a punto de invocar, increpándolos, al cielo y a la tierra.

Los carreteros, frecuentemente mal encarados y peor hablados cuando se mojaban en la sierra, o cuando atascaban a causa de barrizales..., o cuando las bestias hacían porra y se paraban en baches, en cuestras... Sus bocas disparaban entonces toda una retahíla convencionalmente blasfema si a las primeras voces, «¡Marinera!... ¡Estudiante!... ¡Oooh, Curriito!... ¡Me caaaago en el firmamento!», las bestias no respondían.

Una vez vio Marín a un carretero pegarle al burro que se había caído, mientras vociferaba blasfemando. El maestro en cortesía le hizo una quintilla oportuna:

*Si a mí se me atasca el carro,
ni blasfemo ni me aburro,
porque yo al carro me agarro
y saco el carro y el burro,
aunque estén llenos de barro.*

b) El primero y el rey

También en el trovo hubo, pues, un primero, una figura indiscutible en toda aquella variopinta competencia, un José María Marín que nunca encontró rival:

*Tantas razones mandar
que a Cuesta Blanca viniera
con un retal a trovar
cuando de una pieza entera
tela me suele faltar.*

Pero, en el caso de Marín, estamos ante una situación atípica, similar a la de Miguel Hernández. Una incipiente formación en preceptiva literaria, al amparo de una sacristía, que se vio potenciada por su ingenio portentoso, lo dota de cierto realismo: aun sabiéndose el mejor en lo suyo, no perdió su propia conciencia. Por eso, Marín dominó su espacio trovero sin discusión, aun con buenos rivales, pero no secundó a quienes le animaban al cultivo de la poesía no trovera:

*Amor propio no me ciega,
yo conozco mi valía;
si el que del trovo en la brega
piensa que a mi altura llega,
que trove a la vera mía.*

5º) FUNCIÓN SOCIAL DEL TROVO

a) Primaria competitividad alpujarreña

Cuando ya en los años 70 volvieron a encontrarse los trovaores de La Alpujarra con los troveros de Cartagena, a los alpujarreños les choca ver lo educados y caballerosos que son los troveros murcianos, como ellos los llaman. Así lo manifiestan en las entrevistas que les hizo Reynaldo Fernández Manzano, del Centro de Documentación Musical de Andalucía, entre 1990 y 1992:

“El trovo tiene que ser analfabeto y faltao, duro”, y no tan fino y educao como el que hacen los murcianos”, dice “El Peal”, nacido en 1922.

La única mujer trovera que aparece, Maribel Ramos Peralta, hermana de trovaores y tocaora de palillos, nacida en 1977 en Igualada, es crítica con sus compañeros y los llama rutineros y tontos.

Por su parte, Ramón Antequera López, en el Cortijo de La Tejera, de Albuñol, declara: “El trovo es quintilla desde que yo lo conocí. Las décimas las estoy escuchando desde que vinieron los murcianos por aquí, yo de antes no sabía lo que era una décima en el trovo. Y es que descontrolan mucho, no me gustan na. A mí me gusta el trovo en quintilla, improvisao al instante y cantao. El trovo de los murcianos me parece bueno, casi todos son mu educaos y con mucha clase”.

Otro trovero, que sí va de gracioso, porque es lo que al público le gusta, dice que los trovaores se insulten “a patá limpia”, es Antonio de las Joyas. Trovando con “Candiota” y con Sevilla en un mesón de Dalías, en 1986, así se expresaba:

*... Miguel (Candiota) no tiene sentío
en lo que me está trovando.
¡Está el público aburrío,
es una llueca engüevando
y tiene los güevos fríos...
¡Que el público bien me escuche
lo que le voy a trovar,
conmigo no te repuches
que eres un gallo harto cebá
y no tienes más que buche.
Orilla ti soy un sabio
He nacido para trovar
Y de naide soy contrario.
¡Como te de una patá
te pierdes del escenario!
Sevilla te sa doblao el tallo
Sevilla no eres tan discreto
Porque aquí has tenío un fallo
¡Tú siempre serás un pereto
y yo siempre seré el gallo!”*

b) Diferencias con el trovo cartagenero

Gran diferencia encontramos, pues, entre el trovo popular de la Contraviesa y el de los que ellos llaman troveros murcianos. Ya muy lejos este trovo cartagenero, en métrica, en concepto y en ingenio, de aquellas primeras manifestaciones de troveros alpujarreños que a la Sierra Minera habían traído sus elementales coplas.

Para ejemplificar este carácter de finura académica que había de caracterizar el trovo cartagenero en exclusiva, y la enorme distancia cultural entre este trovo y el alpujarreño del que procedía, contamos con innumerables ejemplos, con tantos y tantísimos trovos de valor didáctico, con todas las célebres y recordadas veladas en las que los troveros del Sureste repentizaban:

*MARÍN. No es corcado, es carcomido.
como está en el diccionario
y como yo lo he leído;
de mí no habrás aprendido
vocablo tan rutinario.*

*CASTILLO. Necesitamos saber
qué rey en España hubo
en la cumbre del poder,
y al cabo que vender tuvo
su gabán para comer.*

*MARÍN. Ese rey nunca se puso
gabán, aunque tú lo apruebes,
porque el gabán tiene uso
desde el siglo diecinueve,
que lo inventó un sastre ruso.*

El que mejor expone este curioso caso de ida y vuelta de la poesía popular entre La Alpujarra y el Sureste es José Martín Martín, nacido en 1941:

“El trovo que tiene hoy Murcia viene de La Alpujarra; el trovo de Marín, del Minero, de Castillo. La gente emigró de Almería pa las minas de Murcia, y yo creo que el trovo lo transportaron de aquí, de Almería y Granada. Y Marín aprendió de los mineros que se fueron de aquí. Lo que pasa es que allí lo han fomentao, cultivao, y allí están los mejores. Sin Candiota, ¿eh? Me gusta decir esto porque Miguel tiene recursos pa enfrentarse al que sea y venga de donde venga”.

En efecto, mientras los demás se resisten a aceptarlo, porque les resulta inabarcable este nuevo mundo de la trovería, es Miguel García, “Candiota”, el único caso de trovaor alpujarreño en quien revierte una cierta influencia del trovo cartagenero, que él ha conocido ya por los sucesores de Marín en el Sureste, Ángel Roca, El Lotero, El Repuntín, Conejo II, etc. y en quienes fundamenta su admiración por la superior cultura y concepto del trovo “murciano”, como lo llaman siempre en esta zona alpujarreña, para nosotros originaria.

c) Un hombre, una revolución

El caso de la evolución del trovo en la comarca de Cartagena lo anotamos, pues, como uno más de los muchos que confirman la teoría del autor individual de Gastón París frente al autor colectivo de Menéndez Pidal. José M^a Marín evolucionó y revolucionó la forma tradicional de trovar que, por su pensamiento y por su acción, quedó fuertemente diferenciada de todas las demás manifestaciones similares de controversia vesificada popular.

d) Ritualización de la agresividad

Sin embargo, el trovo cartagenero mantiene la misma y la principal función antropológico-cultural que cualquier manifestación de controversia poética y que es, según Lisón Tolosana, la ritualización de la agresividad humana, para “pacíficamente”, neutralizarla o sublimarla.

“El trovo del campo cartagenero es, sin duda, la expresión poética improvisada de mayor brío y vigencia que conozco, en la actualidad. Tiene de común con todas las demás construcciones poéticas instantáneas que he mencionado una característica función uniforme: la ritualización de la frustración y de la agresividad. El trovero no sólo puede llevar su afirmación personal a extremos, sino que puede, en su rol y capacidad de bardo, denostar, afrentar, vituperar y maltratar en verso a su oponente. El pluriespacio cualitativo semántico en que se mueve y la plataforma que momentáneamente ocupa y le separa del público no sólo le exigen de toda personalización en ese duelo o ataque o rivalidad, sino que le convierten en símbolo que condensa las tensiones, conflictos y agresividad, por un lado, y la capacidad, ironía y agilidad mental por otro, que el auditorio, que practica el arte de oír, experimenta y desea. El trovo, en esa función elemental, descubre y manipula axiomas panhumanos, reduce la agresividad a algo manejable y agradable. Los Kwena (Tswana) africanos tienen por costumbre terminar y ajustar sus disputas recitando poemas. Los guerreros son los más ejercitados en el arte de poetizar, pues la batalla termina siempre con sargas de versos, no de balas, lanzados al enemigo, el cual tiene que prestar atención para recitarlos como respuesta. Los guerreros africanos, los jotereros maños, los lebaniegos, los sacadores de romances, los regueíferos y foidores, versolaris, golosadors, tortosinos, rancheros canarios y troveros, dan una magnífica lección a la tan agresiva sociedad moderna”.

Pero, en el caso del trovo cartagenero, hay una función social añadida a la ritualización de la competitividad. Y es el carácter narrativo, la condición de voceros de la vida cotidiana de la que cante y trovo son soporte en la historia del Sureste.

6º) FUNCIÓN NARRATIVA E HISTÓRICA

a) La historia en la copla

Por su estrecha relación con el mundo laboral, el cante minero es el más socializado dentro del flamenco. La copla minera es la que convierte al cante minero en el testigo del acontecer de su tiempo, en el vocero de la vida cotidiana.

La curva de nacimiento, esplendor y decadencia de la sierra minera del Levante de Cartagena está reflejada en las letras de su cante, como crónica histórica, popular y paralela a la que se elabora a través de libros y documentos.

Hay coplas que nos cuentan cómo se despreciaba todo trabajo a jornal ante la posibilidad de ser propietario, cuando aún se podía elegir, cuando todos aspiraban a no ser jornaleros....

*Trasnochar y madrugar,
subir y bajar la cuesta
y ganar poco jornal.
Eso a mí no me trae cuenta:
¡Yo a la mina no voy más!
Por mi cuenta y con afán,
trabajo en una terrera,
y, aunque es incierto mi pan,
voy y vengo a mi manera,
caminico de Portmán.*

Y otras que nos indican, tiempo después, cómo llegaría a trabajarse hasta por un vale. Sabemos por las letras del cante desde la comunicación y el transporte sobre acémilas, pasando por carros y tartanas, hasta la incipiente industrialización que produjo el tren y el cable aéreo. Sabemos de las fundiciones; de problemas de sanidad y seguridad en el trabajo, de las costumbres, de la vida, del amor...

Y lo sabemos también, mucho más, por las letras del trovo. Lo que ocurre es que se hace difícil, cuando no imposible, deslindar las cuartetas y las quintillas del trovo de las coplas del cante minero, pues de las mismas fuentes se nutrían. Por lo que, no siendo raro confundirlas, resulta, por lo mismo, difícil separarlos. Como muestra la siguiente quintilla trovera de José María Marín, tantas veces cantada por Levante:

*Soy piedra que a la terrera
cualquiera me arroja al verme.
Parezco escombros por fuera,
pero en llegando a romperme
doy un metal de primera (*).*

b) Corrientes de pensamiento en las minas del Sureste

Durante la primera época de prosperidad en las explotaciones, no hubo lucha de clases en las zonas mineras de Cartagena ya que aquel grupo humano, inmigrantes en su gran mayoría, no se jerarquizaba sino en función de ricos y pobres, de haber o no haber encontrado la buena fortuna que todos buscaban.

(*) "Candiota" dice que este trovo es alpujarreño y anterior a Marín. Por otra parte, muchos trovos de Candiota son idénticos a los creados anteriormente por los troveros de Cartagena José María Marín y Ángel Roca.

Pero, con el paso del tiempo y la crisis de la minería, el jornalero de las minas llegará a trabajar por un vale. Y con la penosa historia de los vales, de su mano y a su tiempo, aparecerán en Cartagena y, sobre todo, en La Unión, los primeros conflictos sociales, avivados desde hacía años por la difusión de doctrinas revolucionarias que rompieron el pacto por la sociedad liberal que mantenía la burguesía con los obreros. Ruptura de la que ya había advertido, en 1848, Alexis de Tocqueville a la Cámara de París:

“Mirad lo que pasa en el seno de esas clases obreras... ¿No veis que poco a poco se extienden en su seno opiniones, ideas que van a hacer vacilar la sociedad sobre las bases en que reposa hoy? ¿No oís que allí se repite sin cesar que la división de los bienes hecha hasta hoy en el mundo es injusta, que la propiedad reposa sobre unas bases que no son las bases equitativas?”.

Dos veces la sierra minera tembló con furia desatada. En 1898 por una explosión de gentes amotinadas, cuyo drama rememoró el poeta García Valdés:

*El cuatro de mayo aquel
no se olvidará en la vida...,
Porque aquel cuatro de mayo
no hubo flores ni sonrisas,
sino una ronca pleamar
bramando por las esquinas...*

Y en 1916, por un dramático suceso, también recordado por García Valdés, en el que siete personas perdieron la vida en un enfrentamiento ocurrido en El Descargador entre un numeroso grupo de huelguistas y la fuerza pública:

*¡Un siete de marzo era
cuando sonaron los tiros.
Una oleada de gente
en confuso torbellino...*

“Una mujeruca gritadora y bravía, escribe Asensio Sáez, hizo frente a las escopetas, que le abrieron una cinta encarnada en la blancura de un hombro. Cayó mirando a las nubes, doblada sobre el charco de sangre, gritando: ¡Qué me desangro, bordes; no veis que me desangro!...”.

Pues a pesar del carácter detallista e histórico de las coplas populares en el entorno minero, toda esta conflictividad no se verá reflejada en el cante, aunque sí aparecerá, de forma muy explícita, en las coplas del trovo.

7º) CANTE Y TROVO, DOS MANERAS DE TESTIMONIAR EN EL TIEMPO

Las razones por la que el cante minero es solamente sociológico, mientras el trovo traspasa los lindes de lo ideológico, son de distinta naturaleza.

a) Por distinta naturaleza expresiva

El trovo de Cartagena y La Unión, a diferencia de otras trovadas populares, evolucionó muy culto, y se hizo apto para formalizar en quintillas y oponer en controversias pensa-

mientos elaborados y agudezas mentales, y, en definitiva, se convirtió en un vehículo capaz de sustentar la opinión de las ideas. Las quintillas o décimas troveras se adecuan mejor que las coplas del cante a la expresión del pensamiento racional. Las definiciones del trovo hechas por los propios troveros exponen esta naturaleza racional con total claridad:

*Con cien gramos de talento
y cien más de audacia y ciencia,
la luz del entendimiento
se mezcla con la conciencia
y trovos mil al momento.*

(Marín)

*Trovo es el arte de aunar
razonamiento, armonía,
observación singular,
verbo, inspiración, poesía,
orden y acierto al pensar.*

(A. Roca)

*Trovar es improvisar
versos en cualquier momento,
cuidando de bien rimar,
para con arte lograr
la expresión del pensamiento*

(A. Roca)

El trovo servía, pues, para expresar un pensamiento racional, bien fuera dirigido hacia la reflexión intelectual, o bien a provocar la sonrisa inteligente, a través de una ironía correcta y cortés. Una poesía que, practicándose en el ámbito de lo popular, ofrecía un cauce más idóneo que el cante para la expresión consciente, reflexiva e ideologizada del compromiso social.

El cante minero, como el resto del cante jondo, sí que puede responder a situaciones dramáticas. Pero lo suyo es que el flamenco se pegue más al llanto, a la soledad, al desamparo, cantando antes al sentimiento que la idea, antes que la rebeldía, la queja:

*¡Caballo de malacate!
Qué triste es llegar a viejo,
siempre el látigo en lo alto,
siempre diciéndote ¡arre!
Vale más un minerico,
con su ropa de trabajo,
que todos los señoritos,
calle arriba, calle abajo.*

Que nos recuerda la tradicional majeza con la que Casilda espetaba al Comendador de Ocaña:

*Más quiero yo a Peribáñez,
con su capa la pardilla,
que no a vos, Comendador,
con la vuesa guarnecida.*

b) El sindicalismo obrero contra la taberna, el cante, el juego

Por otra parte, el ambiente de los locales del cante jondo, cafés cantantes y otros de mala ralea, era el de la juerga, del mal tono, del «cachondeo» y la bullanga proscrita. Troteras y danzaderas, mozas pegadizas, tenorios profesionales, chulos, sodomitas, frescachonas y ladrones crearon el ambiente donde toda la humanidad vergonzante y vergonzosa tuvo su representación, entre jipíos, rumbos, zapatetas, trifulcas... y crímenes.

La miseria moral del ambiente unía el cante a las lacras sociales más temidas: el juego y el alcohol que a muchos hombres dominaba. Las mujeres, los hijos, podían llorar, sin más socorro que el de sus vecinas, cuando, hambrientos y apaleados, no podían impedir que el dinero de la «paga» pasara, directamente, a la mesa de juego, que lo devoraba.

Todos los sectores sociales comprometidos, desde el púlpito hasta la casa del pueblo, protestaban contra el juego. Pero los más hostiles eran los sectores del asociacionismo obrero, que se interesaban por ofrecer a los trabajadores caminos de reivindicación a través de la cultura, lejos de las tabernas, del juego, de los cantes y de los cafés. Ya que una nueva y rigurosa moral trataba de contrarrestar el gusto por los ambientes en los que se bebía, se cantaba, se jugaba...:

Buscando que los obreros, alejados de aquellos lugares de vicio y degradación, desarrollaran su cultura y se entregaran al servicio de la causa proletaria. Con apasionada agresividad se pronunciaba, en 1918, un periódico cuya cabecera ostentaba el significativo título de El Despertar Obrero:

“Estudia un poco, examina lo que te rodea, apártate del vicio; si quieres ser buen hijo, buen esposo, buen padre, hay que decir alto, que se suprima la taberna por la biblioteca pública, el lupanar por la escuela de artes y oficios, y que sean quemadas las casas de juego con los tahúres”.

Y eran precisamente los troveros quienes se encargaban, repito, sólo en el Sureste, de difundir la aspiración por la cultura como valor a alcanzar, con su nunca olvidada actitud didáctica.

c) El afán por la cultura de los troveros del Sureste

Este afán por la cultura siempre fue propio de los troveros del Sureste. En sus versos, describe Marín el prototipo del obrero afanado por la sabiduría que él mismo representaba.

*Supo tan dura ser la suerte mía,
que sólo conseguí, para mi daño,*

*del bachillerato el primer año
 en latín, castellano y geografía.
 Yo seguí laborando, día tras día,
 sin propia fuerza ni el auxilio extraño,
 siempre formando parte del rebaño
 del obrerismo, al que el nacer me unía.
 Yo no pude estudiar, pero leyendo,
 las horas las pasé desde muy niño,
 a los troveros de la sierra oyendo...
 Los libros consideraba
 hechos de oro y armiño,
 y cuando en mi casa estaba
 las veladas las pasaba
 leyendo desde muy niño.*

(Marín)

Era Marín quien así poetizaba para la sociedad La Constancia, de Roche, parafraseando el lema de aquella agrupación, ni más ni menos que el lema de la época:

*La INSTRUCCIÓN es el faro luminoso
 que irradia los senderos de la vida,
 el PROGRESO es la chispa desprendida
 de aquella en el rodar vertiginoso.
 Es la FRATERNIDAD lazo armonioso
 con que viene la una al otro unida,
 siendo la CARIDAD perla vertida
 de aquélla en el parto luminoso.
 Es la COOPERACIÓN la mutua ayuda
 con la que el bien común se facilita,
 LABORIOSIDAD es la obra redentora.
 Nadie la marcha del PROGRESO evita,
 y si en tales virtudes se le escucha,
 la CONSTANCIA resulta vencedora.*

De esta manera, la cultura de José María Marín brillaba en sus versos todos:

*...Los que en el verso lucieron,
 los que al Parnaso llegaron,
 los que en el verso valieron,
 los que en el verso brillaron,
 en esa fuente bebieron.
 Bebieron Rioja y Bretón,
 Los Moratines y Ercilla,
 Núñez de Arce y Campoamor,
 Bécquer, Quevedo y Zorrilla,
 Lope, Herrera y Calderón.*

*En dramas, Echegaray,
 Para orador, Castelar,
 Para prosista, Cervantes,
 Para marino, Peral.
 En zarzuelas, Vitalay,
 Murillo, para pintor,
 En navegación, Garay,
 En doloras, Campoamor.
 Para estadistas, Bismark,
 Para poemas, Ercilla,
 Gayarre, para cantar,
 Para poeta, Zorrilla,
 Para orador, Castelar.
 Tenorio para galante,
 Para crítico, Petrarca,
 Colón para navegante,
 Para la vihuela, Arcas,
 Para prosista, Cervantes.
 Para médico, Cajal,
 Para violín, Sarasate,
 Gaudí, para lo genial,
 Para político, Azcárate,
 Para marino, Peral.*

Incluso en los de tono popular, en los que jugaba ingeniosamente con el léxico, en cualquier caso que se le presentara:

*Boga, chucla y caramel,
 Bonito y albacoreta,
 Sardina, lecha y jurel,
 Rascasas y gallineta,
 Vaca, besugo y pajel.*

Era, como pueden ustedes ver, otro mundo conceptual, muy distinto al del cante flamenco en general e incluso al del cante minero en particular. Por lo que solo en trovos pudo darse aquella famosa velada social de Portmán.

d) La velada social de Portmán

En 1913, o quizá en fechas anteriores, se celebró en Portmán la “Velada Social Marín - el Minero». Era a beneficio de la Casa del Pueblo, y en ella que se batieron en controversia dos opciones ideológicas diametralmente enfrentadas. Una postura pragmática, inteligente, moderada y conciliadora, que representa Marín:

*.... Sobre mí dudo que exista
 del explotador el fuero,*

*sin tener de socialista,
el color, ni de anarquista,
no dejo de ser obrero.*

Frente al desafiante y revolucionario orgullo de clase, que propugna el Minero.
He aquí algunas quintillas de aquella larga controversia:

MARÍN

*Su apoyo el rico me ofrece
y el obrero su amistad;
uno y otro me engrandece,
y yo a cada cual tratar
sé bien como se merece.*

MINERO

*Yo del rico nada quiero,
ni aun la felicidad;
de todo el que no es obrero
desprecio yo su amistad,
lo mismo que su dinero.*

MARÍN

*Jamás conseguir podréis
el triunfo de vuestra idea;
por mucho que peleéis,
esclavos siempre seréis,
mientras mundo el mundo sea.*

MINERO

*Qué equivocado caminas
de esa manera pensando!
Antes que tú te imaginas,
verás bajo sus ruinas
el capital expirando.*

MARÍN

*Fuéramos degenerados
hundiendo la monarquía;
siendo bien administrados,
poco nos importaría
que hubiera privilegiados.*

MINERO

*Los obreros no queremos
nada grande, nada regio;
de luchar no cesaremos
hasta que tirar logremos
la torre del privilegio.*

MARÍN

*¿Tú vencedor? ¿y de quién?
Si satisfecho tu afán,
encuentro fácil también
que, al hallarte harto de pan,
digas: «¡El mundo está bien!».*

8º) FIN DE UNA ÉPOCA Y DE LA FUNCIÓN SOCIAL DEL TROVO EN ELLA

La época de oro del trovo del Sureste se acabó con José María Marín. Desde dos puntos de vista.

Se cerró un ciclo económico en sí mismo, porque él y sus compañeros troveros vivieron el cambio histórico que tuvo al trovo entre sus manifestaciones populares como parte de la vida cotidiana.

Y, además, se acabó porque nadie podría ya competir en trovos con José María Marín. Ni siquiera sus discípulos más logrados, que los tuvo, aunque él se negaba incluso a sospecharlos. Por lo que, al fin de sus días, trovaba de esta manera:

*Se acaba con mi existencia
La existencia de mi arte...
mi arte, muero en la creencia
que va conmigo a morir,
pues para hacer revivir
el trovo que tanto quiero,
no he conocido al trovero
que lo pueda conseguir.*

9º) SOCIOLOGÍA DEL TROVO VÍA UNESCO. NUEVA FUNCIÓN SOCIAL DEL TROVO COMO RECUPERACIÓN DE PATRIMONIO CULTURAL

Sería ya en los años 50 cuando se iniciara, vía UNESCO, una recuperación de las culturas tradicionales minoritarias que estuvieran en trance de desaparición. El trovo entró en este nuevo concepto y la actividad trovera conoció un auge nuevo a través de festivales y concursos y muestras que potenciaban las instituciones públicas. La función social del trovo cambió completamente y vino a ser la que todos nosotros hemos conocido. Ángel Roca vendría a recoger el testigo de José María Marín y de todo el renacimiento del trovo en la función de recuperación de memoria y mentalidad a la que me he referido. Y cuyo estudio sería objeto de otro trabajo que sucediera al que para este I Congreso Etnográfico del Campo de Cartagena he presentado.

BIBLIOGRAFÍA

- CRIADO, José: "Candiota". Seminario Trovo en La Alpujarra. Almería, 1991.
- GARCÍA, Génesis: *El trovo, ¿poesía culta o popular?*. Ayuntamiento de La Unión, 1974.
- GARCÍA, Génesis: *Cante flamenco, cante minero. Una interpretación sociocultural*. Editorial Anthropos. Barcelona, 1993.
- LISÓN TOLOSANA: Prólogo a *Marín, rey del trovo*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1980.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Estudios literarios*. Espasa Calpe. 8ª edición. Madrid, 1957.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Carta Fundacional.
- RIQUER y VALVERDE: *La lírica provenzal*. De *Historia de la Literatura Universal*. Editorial Planeta. 4ª edición. Barcelona, 1973.
- ROCA, Ángel: *Historia del trovo*. Athenas Ediciones. Cartagena, 1976.
- ROCA, Ángel: *La velada social de Portmán*. Athenas Ediciones. Cartagena, 1976.
- SERRANO SEGOVIA: *Marín, rey del trovo*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1980.
- VV.AA.: *Historia de la música. La música provenzal*. Ed. Codex. Madrid, 1966.
- VV.AA.: *El trovo en el Festival de música tradicional de la Alpujarra: 1982-1991*. Centro de Documentación Musical de Andalucía.